

Loa itálica

José Luis López Tamargo.

Colaborador de La Nueva España.

Oviedo.

Se dice que la Divina Comedia “está construida como una catedral gótica, simétrica en sus múltiples detalles “, y en ella se narra la visión del poeta cuando, en la mitad del camino de su vida, se encontró en una selva oscura, sin saber qué camino tomar. Nunca ha existido alegoría espiritual más perfecta que la de la poesía de Dante, inaugural de la gran lengua italiana. Dante, Petrarca, Boccaccio y Tasso serán maestros literatos del Renacimiento. No se puede entender a nuestro Garcilaso de la Vega sin Petrarca. Nuestro Cervantes conocerá de joven los ambientes romanos y recibirá notable influjo de Sannazaro. En 1571 Venecia y Roma formaron, con España, la Santa Alianza que resultó vencedora de los turcos en la batalla de Lepanto. La Academia de España en Roma, así como la Academia de Bellas Artes nos hablan de unas muy prestigiosas instituciones españolas en Italia, para nutrirse y empaparse del genio romano. La embajada permanente más antigua ante la Santa Sede es la del Reino de España. La Plaza de España en la capital eterna italiana, con sus escaleras, sus flores y su bullicio es pura alegría en días soleados. Leonardo Da Vinci, enigma y “hombre total “, Rafael, Miguel Ángel, Botticelli y Miguel Ángel, el humanismo renacentista y la civilización católica hacen de Italia un referente número uno en legado artístico mundial y en lugares Patrimonio de la Humanidad. El mundo es mucho mejor porque existe la serenísima Venecia y sus góndolas, la rica y variada gastronomía italiana, la apabullante Flo-

rencia, incluso con su “mal de Stendhal“. Papini escribió la conmovedora “Historia de Cristo“, y Pasolini, rebelde y atormentado, rodó el peculiar pero profundo “Evangelio según San Mateo“. Italia es diversa y plural, un territorio legendario, una geografía universal, heredera de un imperio que duró más de 500 años de hitos y prosperidad, con un sistema de leyes e instituciones clásicas admirables, un lenguaje universal, una arquitectura y unas comunicaciones, que siguen formando parte de la herencia europea. Italia es un país sofisticado e industrial, pero de fondo rural, campesino y campechano, una nación de regiones con sus dialectos y un lugar muy amado por los Borbones españoles. No en vano el Rey Carlos III fue promotor del Sur de Italia y uno de los pioneros en la investigación arqueológica de Pompeya y Herculano. La Italia artífice, con su neorrealismo, su Emilio Salgari y Umberto Eco. Un país apasionado y de enorme peso cultural, académico, también muy popular e icónico. Más que una geografía, un estado del alma. Julio César, Monteverdi y Scarlatti. Los Médici y Garibaldi. Sophia Loren y Oriana Fallaci. Santos y cuadros de “ Madonnas “. Galería Borghese, Norberto Bobbio, ópera sublime y Papa Francisco. Luigi Luca Cavalli-Sforza, Giulietta Masina. El diseño, la moda y la Mostra de Venezia. Es tiempo de “la primavera“ de Vivaldi y de soñar con la costa Amalfitana. La vida es bella.